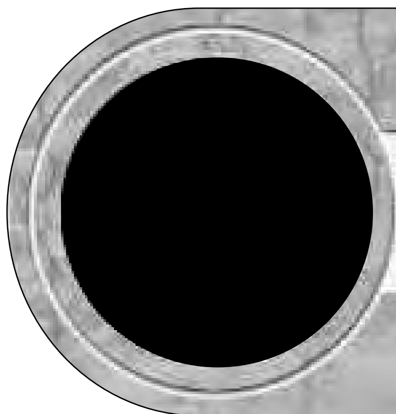


ALGUIEN CON QUIEN HABLAR

Una amiga como esa

Para el sábado 18 de diciembre de 2010

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Tito 2: 3-7 • «Igualmente, las ancianas deben portarse con reverencia, y no ser chismosas, ni emborracharse. Deben dar buen ejemplo y enseñar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser juiciosas, puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sujetas a sus esposos, para que nadie pueda hablar mal del mensaje de Dios. Anima igualmente a los jóvenes a ser juiciosos en todo, y dales tú mismo ejemplo de cómo hacer el bien. Al enseñarles, hazlo con toda pureza y dignidad».

Salmo 55: 12-14 • «No me ha ofendido un enemigo, lo cual yo podría soportar; ni se ha alzado contra mí el que me odia, de quien yo podría esconderme. ¡Has sido tú, mi propio camarada, mi más íntimo amigo, con quien me reunía en el templo de Dios para conversar amigablemente, con quien caminaba entre la multitud!».

Proverbios 1: 8 • «Hijo mío, atiende la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre».

Proverbios 27: 6 • «Más se puede confiar en el amigo que hiere que en el enemigo que besa».

1 Pedro 5: 1-5 (Biblia en Lenguaje Sencillo) • «Quiero darles un consejo a los líderes de la iglesia [...]. Cuiden ustedes de las personas que Dios dejó a su cargo [...] como cuida el pastor a sus ovejas [...]. No traten a los que Dios les encargó como si ustedes fueran sus amos; más bien, procuren ser un ejemplo para ellos. [...]. Del mismo modo ustedes, los jóvenes, deben obedecer la autoridad de los líderes de la iglesia. Todos deben tratarse con humildad».

Proverbios 23: 9 • «No hables a oídos del necio, pues se burlará de tus sabias palabras».

Proverbios 1: 5 • «El que es sabio e inteligente, los escucha, y adquiere así más sabiduría y experiencia».

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «ALGUIEN CON QUIEN HABLAR»?

Los adolescentes necesitan tener a alguien con quien hablar. Durante los años de la adolescencia, los amigos se convierten en las personas más importantes de la vida. Acuden a ellos con sus problemas, sus temores y sus sueños, en una etapa en la que muchos escogen no confiar en sus padres o en otros adultos (aunque muchos estudios demuestran que en esa edad, la mayoría de ellos aún califica a sus padres como las personas más importantes en sus vidas, por encima de sus amigos).

Aunque es importante tener amigos en quien confiar, y este es un factor que no podemos ignorar, los adolescentes tienen que entender

que sus amigos están atravesando exactamente los mismos problemas que ellos y que no tienen ni el juicio ni la experiencia necesarios que los adultos tienen. Es esencial que tengan un adulto en el que puedan confiar y con quien puedan compartir sus preocupaciones y recibir valiosos consejos.

Para muchos adolescentes esto se consigue fácilmente conversando con sus padres. En otros casos en los que lamentablemente hay abuso o negligencia familiar, es preferible que busquen a otro miembro de la familia, o a un maestro, un pastor u otro adulto. Seamos sensibles ante las diferentes situaciones familiares de los jóvenes de nuestra clase cuando analicemos este tema. Recordemos que muchos adolescentes han sido explotados y abusados por adultos que también los han invitado a conversar y a compartir tiempo con ellos, de manera que es importante dejar claro que la persona en la que decidan confiar tiene que ser un cristiano sincero cuyas acciones y palabras muestren que posee un espíritu consagrado.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «ALGUIEN CON QUIEN HABLAR»?

Como resultado de esta lección, los alumnos deberán ser capaces de:

1. Analizar las cualidades y virtudes que los llevan a confiar en alguien más.
2. Considerar qué clase de personas tienen estas características.
3. Tomar decisiones respecto a las personas en las que van a confiar y de las cuales esperan recibir consejos.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) una bolsa con hojas de papel pequeñas, una de ellas marcada con una X; (Actividad B) música (opcional).

Conexión • Biblias, guías del alumno.

Práctica • Lápices o bolígrafos, hoja extraíble «Mis amigos de confianza» (p. 90).

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte de la lección del día lunes. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el hipotético escenario del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir [...]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

- >> Servicio de canto.
- >> Énfasis misionero: Busquemos el enlace misionero para adolescentes en www.realtimefaith.net [en inglés].
- >> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que es necesario que los estudiantes tengan la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente

de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Hagamos que todos los jóvenes saquen una hoja de papel de la bolsa. Todas estarán en blanco, con excepción de una que tendrá una X marcada. Nadie mostrará su hoja. Anunciemos que la persona que tenga la hoja con la X es un asesino que puede matarnos con solo guiñarnos un ojo.

Alistémonos • Pidamos que el grupo haga un círculo en el que todos estén mirando al frente y que mantengan sus ojos abiertos. El asesino tratará de «matar» sin ser detectado. Todo el que reciba un «guiño» deberá «morir» (abandonando el círculo o dejándose caer hacia atrás). Cualquier jugador que sospeche quién es el asesino puede hacer una acusación. Si el acusador está en lo cierto, el asesino confesará y se acabará el juego. Si la acusación es incorrecta, el acusador «morirá».

Iniciemos la actividad • El juego continúa hasta que el asesino es descubierto (o todos han muerto). Podríamos jugar una variación en la que todos los participantes caminan alrededor del salón, dejando en claro que tienen que permanecer mirando al frente y manteniendo contacto visual con sus compañeros.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué sintieron cuando no sabían quién era el «asesino»? ¿Fue difícil mirar a nuestros compañeros a los ojos sabiendo que podían «matarnos»? ¿Existe alguna situación en la vida real en la que no sepamos en quién podemos confiar? ¿En qué se parece la vida real al juego que acaban de realizar? (A veces creemos que alguien es nuestro amigo, pero a la final es todo lo contrario. Evitamos el contacto con la gente porque no confiamos en ella. Podemos aprender en quién confiar observando lo que les sucede a los demás).

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Pidamos al grupo que se siente haciendo un círculo.

Alistémonos • Susurremos a la persona que está a nuestra derecha un corto versículo bíblico (una buena opción es Proverbios 23: 9, uno de los textos de la lección de esta semana).

Alistémonos • Comencemos el juego del «chisme» en el que cada quien le susurra algo al oído a la persona que tiene a su lado hasta que el mensaje llega al final del círculo. Comparemos el mensaje final con el mensaje inicial (si nuestro grupo es muy pequeño, podemos añadir cierto grado de dificultad reproduciendo una música mientras realizan la actividad).

Analicemos • Preguntemos: ¿De qué manera ilustra este juego lo que ocurre cuando cierta información o chisme se transmite de una persona a otra? ¿Alguna vez les ha pasado algo parecido? ¿Alguna vez un amigo les ha fallado debido a que anduvo contando algo que le hayan dicho en calidad de secreto? ¿Qué sintieron cuando eso ocurrió? ¿Pudieron confiar de nuevo en esa persona para contarle un secreto? ¿Cómo podemos saber en quién confiar cuando tenemos algo importante de que hablar?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Presentemos la siguiente situación:

Jenny tiene la confianza de contarnos que las cosas en su hogar se han puesto difíciles para ella. Su papá es un alcohólico que comenzó a maltratarlos cuando eran muy pequeños. Su mamá está tratando de evadir el problema saliendo con sus amigas, y muchas veces llega tarde y deja a Jenny sola con su hermano. Jenny necesita a alguien que la aconseje sobre lo que debería hacer ante esta situación, pero nosotros no creemos ser la persona idónea para ayudarla. Sentimos pesar por lo que le está sucediendo, pero no sabemos qué aconsejarle para ayudarla a resolver el problema. Jenny nos pregunta: «Entonces, ¿me puedes ayudar a conseguir a alguien con quien hablar?».

Preguntemos: ¿Cómo podrían ayudarla ustedes a encontrar alguien de confianza con quien hablar?

Pidamos que alguien lea Proverbios 1: 8. Si los padres de alguien no son capaces de dar buenos consejos, ¿tiene que hablar esa persona con ellos de todas maneras? Pidamos a un alumno que lea **1 Pedro 5: 1-5. ¿Cómo ayudarían a Jenny para que encontrara un líder u otro adulto cristiano que pudiera apoyarla y ayudarla?**

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Presentemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:
Como agentes de su reino, Dios nos ha llamado a cumplir una obra especial para él. Pero no se espera que nosotros llevemos a cabo esa obra por nuestra propia cuenta. Dios ha puesto a otros en nuestras vidas para que nos sirvan de guías, ayudantes y consejeros. Podemos acudir a estas personas cuando necesitemos consejos, cuando estemos confundidos, cuando necesitemos apoyo y cuando estemos buscando ayuda. La pregunta es: ¿En quién podemos confiar? ¿A quién podemos acudir?

Pidamos a los miembros de la clase que compartan sus ideas. Recordémosles que antes que nada, el adulto en quien confiemos debe ser otro agente del reino de Dios, es decir, un cristiano que comparta los mismos valores que nosotros. Es maravilloso tener buenos amigos de nuestra edad con quienes compartir lo que sentimos, pero debemos tener presente aquellas cosas que podemos aprender de las personas mayores y con más experiencia que ya han caminado con Dios durante un tiempo y conocen más de la vida que nosotros.

Pidamos que alguien lea **Proverbios 27: 6. Preguntemos: ¿Alguno de ustedes tiene algún amigo que lo «hiere»? ¿Qué clase de amigo sería ese? ¿Qué clase de «heridas» puede infligirnos un amigo?** Pidamos ahora que alguien lea **Salmos 55: 12-14. Preguntemos: ¿Qué clase de amigo se describe en este pasaje? ¿Cuál es la diferencia entre esa clase de amigo y la clase de amigo de la que acabamos de hablar?**

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente al día sábado de la lección.

Preguntemos: ¿Qué hizo que Annie Sullivan fuera una excelente profesora para Helen? ¿Por qué Helen fue capaz de responderle a ella si no podía comunicarse con nadie? ¿Habría podido ayudar tanto a Helen un adulto que nunca hubiera tenido una discapacidad? Tal vez no. No habría sabido por lo que ella estaba pasando o de qué forma comunicarse con ella). **¿Y otro niño de su edad con la misma condición?** (Quizá tampoco. Es probable que hubiera habido empatía entre ambos, pero por ser un niño no habría tenido el conocimiento o la capacidad de ayudarla. Los dos tendrían el mismo problema). **¿En qué se relaciona esta historia con el hecho de que como cristianos tenemos que buscar el mejor «maestro», mentor, o guía? ¿Necesita cada uno de nosotros a alguien como Annie Sullivan aunque no tengamos ninguna clase de discapacidad física? ¿Cómo podemos hallar esa clase de persona?** (Recordemos a los alumnos que lo ideal es que esa persona sea alguien de la propia familia).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Preguntemos: Cuando necesitan el consejo o la ayuda de alguien, ¿a quién acuden? ¿Qué criterio aplican para saber si una persona es confiable? Pidamos que un voluntario lea **Proverbios 1: 5 y Proverbios 23: 9** en la guía del alumno. **¿Qué consejos nos dan estos textos para hallar a la persona indicada en quien confiar?** Pidamos ahora que otro voluntario lea **Proverbios 1: 8; 1 Pedro 5: 1-5; Tito 2: 3-7** en la guía del alumno o en la Biblia. **¿Dónde podemos encontrar personas adultas que sean confiables y que puedan aconsejarnos de la mejor manera?** (Lo ideal es en nuestro propio hogar).

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Distribuyamos la hoja extraíble «Mis amigos de confianza» de la página 90. Demos unos minutos a la clase para que complete la actividad. Pidamos entonces que se organicen en parejas o grupos de tres (no más) con sus compañeros de más confianza y con quienes se sientan más cómodos conversando. Pídales que compartan con ellos lo que respondieron en actividad de la hoja extraíble (los detalles que sientan que pueden compartir). Después, invite a cada pareja o grupo a que oren juntos y le pidan a Dios que los ayude a escoger a personas buenas y confiables a quienes confiarles sus problemas y necesidades.

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Por qué creemos que la mayoría de la gente confía tanto en sus amigos para que los aconsejen y los apoyen?
2. ¿Por qué a veces parece difícil confiar en nuestros padres o en otros adultos?
3. ¿Quién nos han dado los mejores consejos o ayuda en nuestra vida? ¿Qué hacía que esa persona fuera idónea para hacerlo?
4. ¿Cómo podemos saber si alguien, sea un amigo de nuestra edad o un adulto, es de confianza? ¿Qué señales podrían advertirnos de que no podemos confiar en alguien?
5. ¿Alguna vez se nos ha acercado alguien a confiarnos sus problemas? ¿A qué clase de personas nos parece que podemos ayudar? ¿Cómo podemos saber cuándo es el momento de sugerir que nuestro amigo vaya a buscar la ayuda de un adulto?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas expresadas con nuestras propias palabras:

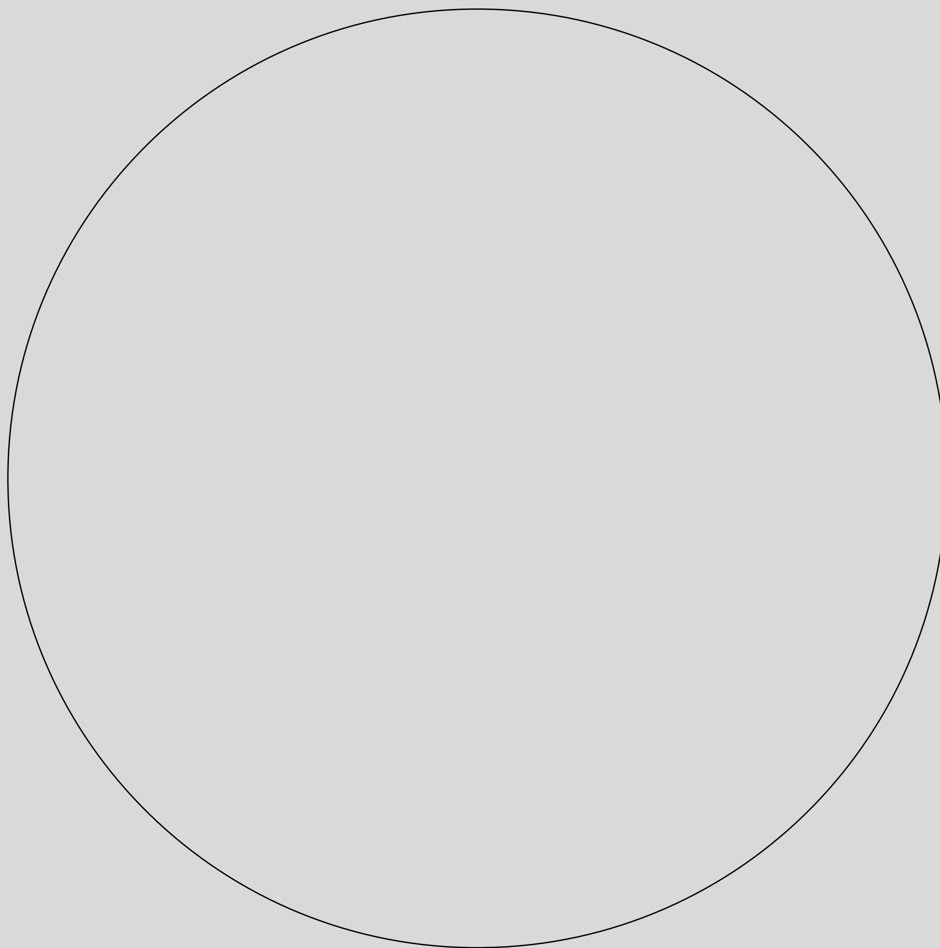
Dios no espera que enfrentemos solos todos los retos que se nos presentan en la vida. Él ha prometido ayudarnos, pero muchas veces envía su ayuda en la forma de otros seres humanos. Tenemos que usar sabiduría y discernimiento para saber en quiénes podemos confiar. Si bien es sumamente positivo conversar y confiar en nuestros amigos cercanos, todos los jóvenes cristianos necesitan de otros cristianos adultos tales como sus padres, maestros, pastores, etcétera, para que los guíen. Un mentor es alguien que nos puede ayudar a superar momentos difíciles que ya ha vivido, y nos puede guiar, nos puede escuchar sin juzgarnos. Lo más importante de todo, puede orar con nosotros y por nosotros. Si tenemos un mentor así, ¡escuchemos sus consejos! Si no tenemos uno aún, ¡pidamos a Dios que nos ayude a encontrarlo!

PARA LA LECCIÓN DOCE:

ESTA HOJA EXTRAÍBLE ES PARA LA ACTIVIDAD PRÁCTICA.

Mis amigos de confianza

Instrucciones: Hagamos un dibujo de nosotros mismos en el centro del círculo que aparece abajo. Luego dibujemos cuatro símbolos en cualquier lugar del círculo que representen nuestros problemas o las cosas que nos preocupan en la vida. Junto a cada problema dibujemos a una persona que represente a alguien en quien confiamos y a quien le contaríamos ese problema particular.



Reflexionemos en lo siguiente:

1. ¿Son los «amigos de confianza» que dibujamos personas de nuestra edad o hay algún adulto representado? Si no lo hay, ¿hay algún adulto que pudiéramos añadir al círculo?
2. ¿Qué capacidades o conocimientos tienen las personas que dibujamos que les permiten ayudarnos?
3. ¿Son cristianas las personas que dibujamos? Si lo son, ¿hace eso que les sea más fácil ayudarnos? Si no lo son, ¿hay algún amigo cristiano que podríamos añadir al círculo?
4. Después de reflexionar, hagamos los cambios que deseemos en el círculo y compartamos lo que dibujamos con uno o dos amigos cercanos.